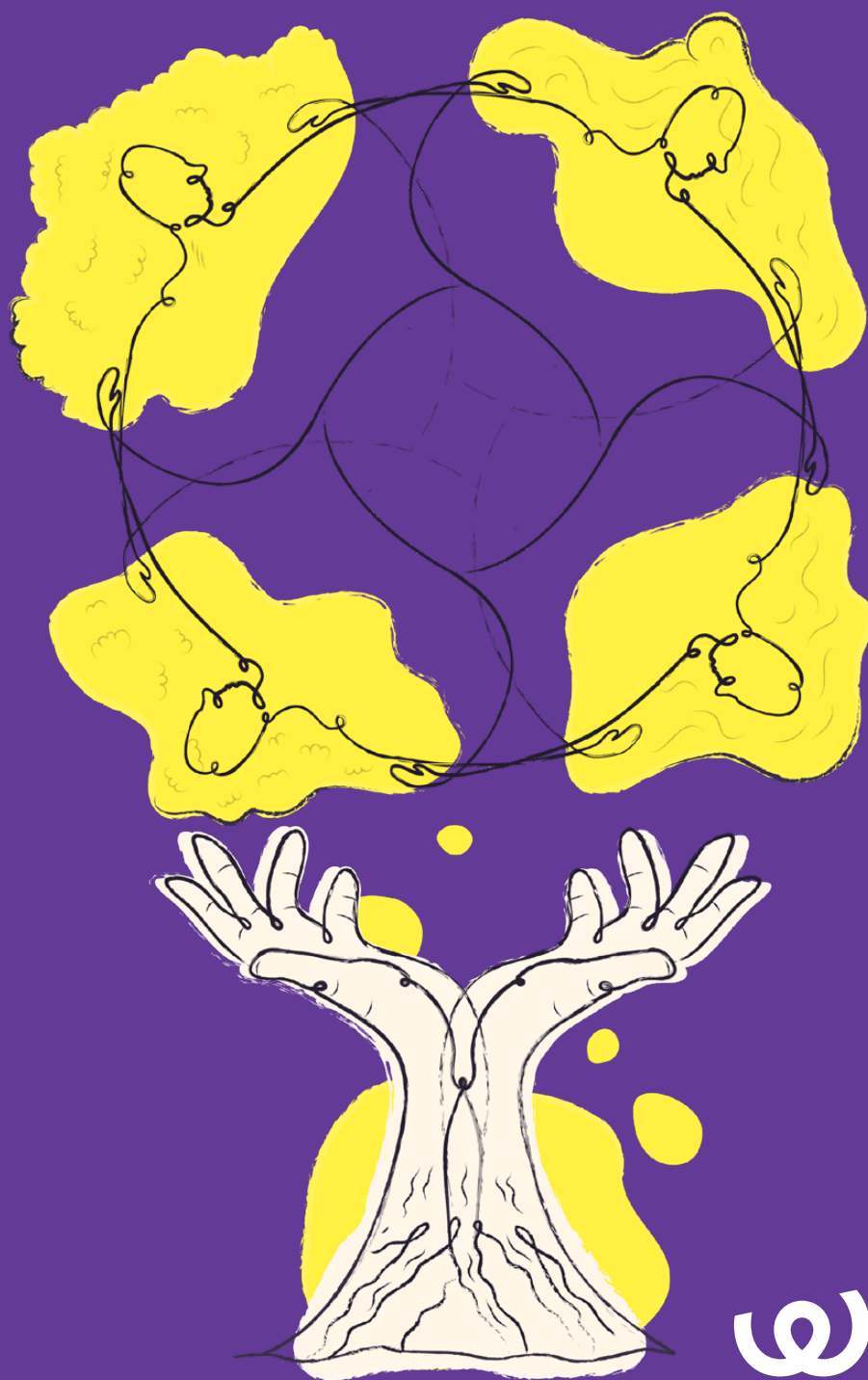


MAPEO DE PROCUIDADOS:

PERSPECTIVAS, ESTRATEGIAS,
ORGANIZACIONES SOCIAS
Y ALIADAS EN AMÉRICA LATINA



Investigadora:

Flavia Marco Navarro.

Agradecimientos:

We Effect agradece la colaboración de todas las personas del equipo de We Effect, en especial al staff, organizaciones socias y aliadas que brindaron entrevistas y aportaron insumos para este estudio.

Equipo coordinador:

Damaris Ruiz, directora regional de Programas We Effect.

Sara Avilez, oficial de género para América Latina y de We Effect en Honduras.

Belén Sobrino, Global Methods, Knowledge and Learning Advisor.

Edición y revisión de estilo:

Tania Moreno

Ilustración y diagramado:

Andrea Padilla

La presente publicación es responsabilidad exclusiva de la autora y no necesariamente refleja los puntos de vista de We Effect. Esta publicación está sujeta a copyright, pero el texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política, campañas, así como en el ámbito de la educación, sensibilización y de la investigación, siempre y cuando se cite la fuente de forma completa.

La reproducción del texto en otras circunstancias o su uso en otras publicaciones, así como en traducciones o adaptaciones, podrá hacerse después de haber obtenido el permiso de We Effect.

Mayo de 2021.

EL CUIDADO: UNA APUESTA ESTRATÉGICA EN LA AGENDA REGIONAL

We Effect en la región de América Latina (ROLA, por sus siglas en inglés) ha venido acompañando un modelo de trabajo que apuesta por el reconocimiento, la redistribución y la revalorización de los trabajos de cuidados no remunerados. Esta es una apuesta estratégica que ha transversalizado desde los dos programas multipaíses: el derecho a una vivienda digna y adecuada (VIVHA) y Sembrando Igualdad (Sembrando).

La apuesta de We Effect es muy ambiciosa, innovadora y absolutamente necesaria por al menos 4 razones. **La primera**, el Pro-cuidados se está desarrollando en las áreas rurales y con mujeres campesinas e indígenas rurales, un ámbito que ha tenido muy poca atención en los grandes debates; **la segunda**, sin alejarse de la propuesta teórica académica, ha ido materializando lo que significan los cuidados mediante iniciativas puntuales en las comunidades; **la tercera**, apuesta a que los hombres asuman la corresponsabilidad en estos trabajos, y que las y los titulares de obligaciones se hagan cargo de la parte que les corresponde; **la cuarta**, tiene como centralidad el cambio hacia una cultura que coloque los cuidados como medular para la sostenibilidad de la vida, sabiendo que para esto se requieren enormes esfuerzos para influir positivamente en los imaginarios sociales, las normas de género y las sociales.

Para el siguiente ciclo programático (2022-2027), la agenda de los cuidados tiene un lugar prioritario en nuestros compromisos, lo estamos asumiendo como una apuesta específica con su propio presupuesto, y al mismo tiempo, transversalizando en los cambios referidos a medios de vida y hábitat sustentable; transición climática verde; y organizaciones de sociedad civil fuertes. En el primer cambio, hay un fuerte énfasis en el empoderamiento económico de las mujeres.

Sabemos que se requiere del trabajo en alianza con otras organizaciones para avanzar de manera más profunda y sostenida, tanto a nivel de país como regional. El cambio en el campo de las ideas, creencias y comportamientos implica procesos de largo plazo; la incidencia ante tomadores de decisión requiere de un fuerte tejido organizacional con agendas claras; y el trabajo con mujeres campesinas e indígenas rurales necesita seguir una ruta de empoderamiento integral, donde lo personal, lo colectivo y lo político se trabajen de forma interconectada y desde el compromiso con la interseccionalidad.

Agradecemos todo el trabajo realizado en los países por las organizaciones socias y del equipo de We Effect. La mejor satisfacción es ver a las mujeres avanzando en sus derechos; la desigual distribución de los trabajos de cuidados no remunerados es totalmente injusta y tiene que cambiar, pero esto demanda el consenso de diversos actores y sectores y a todos los niveles. No podremos hablar de avances en los Objetivos de Desarrollo Sostenible, si las mujeres siguen asumiendo la sobrecarga de los trabajos de cuidados, que les niega la posibilidad de disfrutar del derecho a la educación, a la salud, a un empleo digno, a organizarse y a vivir sin violencia.

Damaris Ruiz
Directora regional de Programas We Effect.

INTRODUCCIÓN

El presente mapeo brinda un panorama de las iniciativas del proceso Pro-cuidados en América Latina, acompañado por We Effect, en coordinación con sus socios y aliados en El Salvador, Guatemala, Honduras, Bolivia y Colombia.

Se comparan las perspectivas del cuidado que se manejan en los equipos de los países y de las organizaciones socias; asimismo, las estrategias programáticas y de incidencia política, su posible contribución a las agendas de cuidado de la región y sus conexiones con derechos humanos como la alimentación y la vivienda.

Estas interdependencias se han evidenciado con mayor énfasis, con la COVID- 19, la cual refleja un alto impacto en el trabajo de cuidado no remunerado para las mujeres. La pandemia también ha incidido a diferentes niveles en la ejecución de los proyectos de We Effect y de sus organizaciones socias.

En esta investigación, se revisó la información disponible y se entrevistó a 16 informantes clave, con base en guías estructuradas y diferenciadas por país, incorporando algunas preguntas comunes.

PANORAMA DEL PROCUIDADOS EN AMÉRICA LATINA

El Pro-cuidado surge en el 2018, sin embargo, ya existían algunas iniciativas como parte del Programa Igualdad de Derechos, las cuales dieron lugar a la creación del Procuidados, como una iniciativa intersectorial y transversal.

Antes y después de ese año, se distinguen dos fases en el abordaje del cuidado en América Latina. La primera, comprende un período de 4 años y el tránsito hacia la segunda, la cual se encuentra vigente con el Procuidados. Esta implicó cierta estandarización; por ejemplo, la elaboración de plantillas para las propuestas de las organizaciones y de un marco programático.

En una segunda etapa, se consolidaron varios aspectos, y es así que se diseñaron las regulaciones de funcionalidad y convivencia para los centros de desarrollo infantil, se recurrió a otras áreas de trabajo de la socia, a otros equipos para el trabajo intersectorial (nutrición y desarrollo productivo). Sin embargo, esta fase fue más compleja, tanto por ser menos flexible, como por ser más ambiciosa.

Ambas fases han tenido implicaciones distintas para su funcionamiento en la región. Los responsables del seguimiento han sido los representantes país de We Effect y no ha existido un personal asignado en ninguno de los países, únicamente los equipos de coordinación de los programas Sembrando y VIVHA.

En Colombia, existía una asesoría de planta proveniente del staff, que incluía los ejes temáticos de economía social y solidaria, mientras que en Honduras se delegó a una persona a tiempo parcial. Además, desde el 2020 a nivel regional, se asignó la responsabilidad del Procuidados en un 40% a la oficial de género.

“En algunos casos, las conexiones con los programas Sembrando y Vivienda y Habitat fueron difíciles de establecer, pues no había una estructura que acompañara el alcance de los objetivos de manera transversal para que formara parte del quehacer de la organización y de los programas”, Sara Avilez, oficial de género para América Latina y de We Effect en Honduras.

En todas las experiencias de la región, la implementación de los proyectos supuso la capacitación de las organizaciones socias, en unos casos con más conflictos que en otros, sobre todo, porque los cuidados no son prioridad en los países y las organizaciones de primer nivel. La capacitación se hizo mediante la contratación de consultorías, o bien fueron desarrolladas por las ONG feministas socias.

Ha habido dos procesos diferenciados en la implementación de proyectos sobre cuidados en América Latina. El primero comprende un período de 4 años y el tránsito hacia el segundo, el cual se encuentra vigente con el Procuidados. Este implicó cierta estandarización; por ejemplo, la elaboración de plantillas para las propuestas de las organizaciones y de un marco programático. Estas fases han tenido implicaciones distintas para su funcionamiento en la región.

En Bolivia, desde la socia técnica, Ciudadanía, se considera que la primera parte del proyecto (2014-2016) tenía un diseño que daba más posibilidades, dado que había mayor flexibilidad para la fijación de objetivos y resultados esperados en los proyectos,

lo que permitía ajustarlos a las particularidades de cada nivel local.

En una segunda etapa, se consolidaron varios aspectos, y es así que se diseñaron las regulaciones de funcionalidad y convivencia para los centros de desarrollo infantil, se recurrió a otras áreas de trabajo de la socia, a otros equipos para el trabajo intersectorial (nutrición y desarrollo productivo). Sin embargo, esta fase fue más compleja, tanto por ser menos flexible, como por ser más ambiciosa.

Si bien se ha conseguido fortalecer alianzas, generar nuevas y optimizar recursos, en la práctica se ha debido priorizar frente a lo ambicioso de los indicadores y de los resultados esperados (en particular en Bolivia). Aún cuando se ha avanzado en forma cualitativa, existe una brecha amplia entre el objetivo de experiencias piloto y la incidencia a nivel local y nacional, asimismo ha faltado análisis sociopolítico y de escenarios en el diseño del programa.

Las experiencias de los países tienen características particulares y han estado condicionadas por diferentes factores como el presupuesto, la propia dinámica de las organizaciones socias, así como por la población objetivo, entre otros. En este sentido, entre los aprendizajes más importantes se requiere de un mayor acompañamiento para las organizaciones de mujeres que acogen las ICC¹ (Iniciativas Colectivas de Cuidados), la gestión de recursos y de tipo administrativo para la funcionalidad y la formalidad de las ICC para la corresponsabilidad del Estado.

Por otra parte, la vinculación de los proyectos del Procuidados con otros procesos de We Effect en el país, se ha ido dando sobre su desarrollo, intentando transversalizar a todo el quehacer. En una mirada retrospectiva, de haber considerado previamente estas interconexiones, desde el diseño de los proyectos, se podrían haber entrelazado y vinculado más claramente con las estrategias de país.

¹ICC, Iniciativas Colectivas de Cuidado.

PERSPECTIVAS Y CONCEPCIONES DEL CUIDADO. UNA MIRADA COMPARADA

En el Procuidados convergen diferentes énfasis y perspectivas. Se identifica una mayor afinidad de experiencias entre Bolivia, El Salvador y Honduras, mientras que en Colombia y Guatemala hay menos coincidencias. En el caso de Colombia, la diferencia responde más a una cuestión práctica y concreta, pues las mujeres excombatientes tienen hijos, luego de no poder hacerlo durante años; sus grandes demandas son el empleo y la generación de ingresos. En la experiencia de Guatemala, hay una concepción y un abordaje del cuidado conectado con la cosmovisión de las mujeres indígenas.

En Bolivia, existe una perspectiva vinculada al cuidado como derecho y como bien público, una responsabilidad que debe ser compartida, interrelacionando corresponsabilidad, sensibilización en los varones, colectivización de los cuidados e incidencia”, Ciudadanía Bolivia, 2014 y 2018.

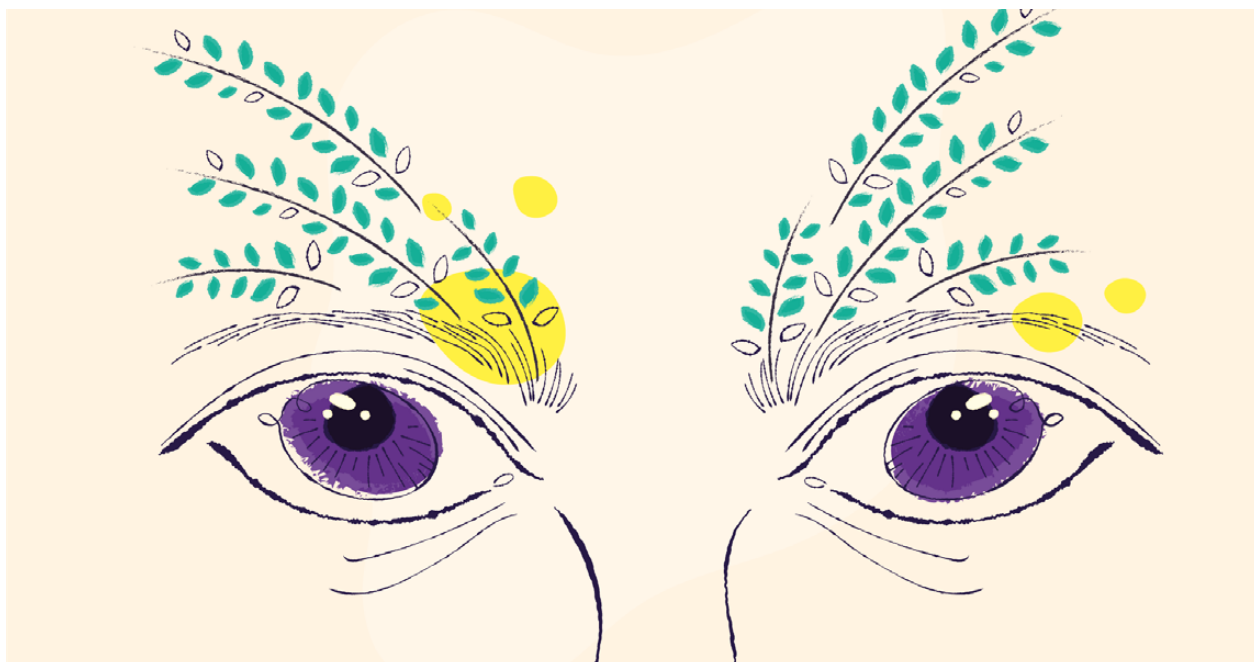
En El Salvador, el documento de Bonet (2019), que establece la línea de base del proyecto “Mujeres

y Hombres Rurales Promoviendo Derechos de los Cuidados en el Salvador”, se reitera una aproximación desde los derechos.

En Guatemala, el proyecto Mujeres y Hombres por una Corresponsabilidad Compartida para el Cuidado de la Red de la Vida, tiene por objetivo fortalecer y contribuir al reconocimiento del cuidado que realizan las mujeres, como un aporte a la economía y promover la respuesta institucional como parte de la promoción de los derechos humanos.

En Honduras, se maneja una perspectiva muy similar a la de Bolivia con un énfasis en la corresponsabilidad y con la conciencia de la necesidad de trabajar el cuidado desde la intersectorialidad estableciendo vínculos entre derechos.

Existen afinidades y diferencias entre los diversos países, en algunos casos no hay suficiente claridad sobre qué es el cuidado y qué no lo es y cuáles son sus apuestas reivindicativas.



¿CÓMO SE INCORPORA EL ENFOQUE DE CUIDADOS A NUESTRO TRABAJO?

El Procuidados tiene en América Latina una modalidad de trabajo en la que recurre a organizaciones técnicas intermedias (ONG feministas), que a su vez trabajan con cooperativas y otras organizaciones de base como destinatarias. La excepción es Colombia, en donde el equipo de We Effect implementa directamente los proyectos y no hay organizaciones técnicas que ejecuten.

Esta modalidad de trabajo permite un acercamiento a la realidad, con conocimiento y desde la legitimidad de las organizaciones seleccionadas. Además, imprime un sello distintivo en cada caso, vinculando apuestas políticas de las contrapartes con sus trayectorias e identidades.

En El Salvador, el consorcio de cuidados y la complementariedad de sus integrantes ha sido parte fundamental de la estrategia e hizo que paralelamente se combinen énfasis en masculinidades, cooperativismo, feminismo y derechos de la infancia con procesos de formación recíproca.

“En Guatemala, la estrategia ha sido formación para generación de demandas de cuidado en las organizaciones de mujeres (no se han implementado centros de cuidado u otras ICC) y se han buscado y privilegiado organizaciones que hagan ruido”, Bertha Zapeta, representante de país de We Effect Guatemala.

En Honduras, el cuidado ya era parte de la apuesta política del Centro de Estudios de la Mujer, pero se enfatiza con We Effect. Aquí el foco estuvo en trabajar en incidencia política con gobiernos locales y juventudes cooperativistas.

En todos los países, existen mecanismos de articulación de organizaciones para el logro de objetivos en materia de cuidados y para la incidencia

política. En general, hay una apreciación positiva del valor agregado de We Effect.

Bolivia. Plataforma por la Corresponsabilidad Social y Pública del Cuidado integrada por organizaciones de la sociedad civil feministas, activistas y académicas independientes, universidades, ONUMujeres, Oxfam, así como por We Effect y Ciudadanía Bolivia, quienes son fundadoras de esta plataforma y tienen una alta presencia y acción.

Colombia. Mesa Intersectorial del Cuidado en la que participan la Mesa de Economía Feminista, académicas feministas, organizaciones de la sociedad civil, parlamentarias, Ministerio de Planificación, Ministerio de Trabajo, universidades, Oxfam y la Fundación Friedrich Ebert. Esta es una instancia estratégica para la incidencia política, por lo que para We Effect representa una oportunidad para tener un rol activo dentro de esta Mesa Intersectorial.

El Salvador. Coordinadora Social por la Economía del Cuidado (COSEC) de la que forman parte organizaciones feministas, entre ellas la Colectiva Feminista para el Desarrollo Local, además, el Centro Bartolomé de las Casas (CBC), la Asociación Nuevo Amanecer y la Cooperativa de Vivienda La Libertad 13 de enero, y también sindicatos de trabajadoras domésticas, universidades y la Fundación Friedrich Ebert. Se considera que We Effect tiene las capacidades institucionales necesarias: personal capacitado, relacionamiento con las organizaciones técnicas intermedias, con las organizaciones destinatarias, de base, campesinas y cooperativas.

Guatemala. Plataforma del Cuidado integrada por Plan Internacional, CARE, la Alianza Política Sector Mujeres y la Red de Hombres. En este caso, We Effect funciona más para la coordinación con la cooperación internacional. Se requiere fortalecer la comprensión del cuidado como campo político y

desde un enfoque articulador, en lugar de percibirlo en forma fraccionada.

Honduras: Plataforma de los Cuidados de Honduras conformada por 15 organizaciones feministas, con el liderazgo del Centro de Estudios de la Mujer-Honduras (CEM-H). We Effect participa con la convicción de que la plataforma, además de ser un espacio de confluencia, también apoya la abogacía y la incidencia.

Desde Bolivia, El Salvador y Honduras existe una alta valoración del aporte de We Effect en la generación de alianzas. Se señala igualmente el rol vital del aporte financiero, y en caso salvadoreño, se añade el fortalecimiento institucional y la formación a

jóvenes, aspectos que son resaltados y compartidos en las experiencias con Ciudadanía Bolivia, el CEM-H y el CBC.

En la región, se identifica compromiso y claridad en el discurso sobre los cuidados en las coordinaciones de programas, al igual que en las representaciones de países. Desde la dirección regional de We Effect, se sostiene que se deben reforzar habilidades y capacidades. Es así que el cuidado debería tener claros vínculos con las apuestas centrales institucionales como el derecho a la alimentación, la justicia climática, la recuperación de desastres, el derecho a la vivienda, el empoderamiento económico, entre otras.

ESTRATEGIAS PROGRAMÁTICAS

La estrategia del Procuidados tiene en todos los países tres componentes; cada uno con distinto énfasis y desarrollo:

LA SENSIBILIZACIÓN A LA POBLACIÓN DESTINATARIA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CULTURA PROCUIDADOS, LA DECONSTRUCCIÓN DE ROLES DE GÉNERO Y EL INVOLUCRAMIENTO DE LOS VARONES EN EL CUIDADO.

Se recurre a organizaciones técnicas y socias, generalmente organizaciones feministas. En estos procesos se destacan las experiencias de Guatemala, Bolivia, Honduras y El Salvador.

INICIATIVAS COLECTIVAS DE CUIDADO PARA MATERIALIZAR LA CORRESPONSABILIDAD PÚBLICA SOBRE TODO EN ÁREAS RURALES.

Estas ICC suelen consistir en centros de cuidado, generalmente infantil, pero también adoptan otras. Sobresalen experiencias en El Salvador, Honduras y Colombia. En el primer caso, existen iniciativas diversas como la dotación de agua potable, la facilitación del trabajo doméstico y el cuidado infantil; en el segundo caso, hay experiencias relacionadas con los cuidados

sostenibles, los cuales incluyen, el infantil y el trabajo doméstico con la facilitación de la molienda de maíz.

INCIDENCIA POLÍTICA, MEDIANTE DIVERSAS VÍAS.

Por medio de acercamientos a gobiernos locales y nacionales, por medio del impulso de Mesas o plataformas interinstitucionales de cuidado.

Entre los logros relevantes están: las experiencias de la Ley de Corresponsabilidad y su reglamento, en Bolivia en el municipio de Cochabamba y la creación de la Plataforma por la Corresponsabilidad Social y Pública del Cuidado; la ICC de Montaña Mágica en Colombia, un logro con ciertos aspectos de incidencia política del Procuidados; en El Salvador, se ha establecido la Coordinadora Social por la Economía del Cuidado y se ha hecho incidencia política a nivel local para dar apoyo a las municipalidades, así como para influir en políticas públicas locales incorporando el tema de cuidados; en Guatemala, la conformación de la Plataforma de Cuidados; en Honduras, la instalación de la Plataforma de Cuidados y la agenda de consenso lograda en esa instancia; y en Colombia, donde la incidencia política aún es una tarea pendiente debido a la acefalía de We Effect y las limitaciones de tiempo del equipo técnico.

ENTRETEJIENDO DERECHOS. LA INTERDEPENDENCIA EN EL CUIDADO

La interdependencia de derechos se traduce en la obligación del Estado, desde sus distintos poderes y niveles de administración para respetar, proteger y garantizar el conjunto de derechos económicos, sociales y culturales.

Cuidado y derecho a la alimentación. En este sentido, el aporte de los territorios adquiere relevancia en tiempos de la COVID-19 y se visibiliza aún más en las relaciones e interdependencias entre derechos, tal es el caso del derecho a la alimentación, a la salud y al cuidado, con fuertes connotaciones de género. Tanto en contextos ordinarios como en situaciones de emergencia, las mujeres son las responsables de llevar los alimentos a casa. Deben conseguirlos o producirlos en huertas, chacos, ranchos o patios. Muchas veces renuncian a su propia alimentación para garantizar la

de su familia y se postergan a sí mismas.

Cuidado y derecho a la vivienda. Desde el programa de Vivienda y Hábitat, se manifiesta la necesidad de fortalecer las capacidades institucionales para vincular derechos.

Cuidado y desarrollo rural. Desde los aportes del Programa Sembrando, se aprecia que el trabajo de cuidados en el mundo rural está estrechamente vinculado a derechos y a medios de vida esenciales, tales como alimentación, la tierra/territorio, el medio ambiente, el agua, entre otros.

Aún con el reto de la identificación y visibilización de vínculos entre el cuidado y otros derechos y actividades, se reconoce que uno de los agregados de valor del trabajo de We Effect en materia de cuidados en América Latina es ser pionera en la intersectorialidad.

IMPACTOS DE LA COVID-19 EFECTOS EN LA EJECUCIÓN DE PROYECTOS Y EN LAS ORGANIZACIONES SOCIALES.

La magnitud del cuidado no remunerado se ha incrementado notablemente y la desigualdad que provoca la sobrecarga en las mujeres ha quedado al descubierto. La pandemia ha traído consigo el aislamiento social, con distintas duraciones, rigideces y condiciones, la profundización de la violencia de género, entre otras consecuencias. En los diferentes países, la pandemia se ha superpuesto a las condiciones de pobreza y desigualdad preexistentes y ha influido en la implementación de acciones, por lo que se han reorientado y readaptado acciones de programa.

En todos los países abordados, las prioridades han cambiado como resultado de la pandemia. Si bien el trabajo de cuidados quedó al descubierto y en alguna medida se visibilizó, no por ello pasó a ser una prioridad, sino todo lo contrario. La salud y la

economía siguen siendo las prioridades, y no existen vínculos con el tema de los cuidados.

Con la pandemia se han cerrado o reducido los espacios de diálogo con los gobiernos, lo que limita la incidencia política y la reivindicación del derecho al cuidado, a esto se suman eventos como elecciones que añaden mayor complejidad al escenario político actual. Lo anterior apunta a que el trabajo de We Effect en los países y de sus organizaciones sociales, debería hacerse de cara a la sociedad civil, para lo cual lo construido con las poblaciones destinatarias ha sido relevante. A las medidas de aislamiento, se agrega el incremento de la violencia de género o las restricciones fiscales actuales que implican un cambio de prioridades y el retiro del apoyo a las agendas de género y de derechos de las poblaciones LGBTIQ+.

LECCIONES APRENDIDAS

El modelo de trabajo de We Effect con el Procuidados contempla estructuras de primer nivel con las operadoras técnicas, generalmente ONG feministas y estructuras de segundo nivel, la población destinataria en sí, organizaciones populares y cooperativas. Este mapeo revela que esta modalidad de funcionamiento es parte clave del éxito, pues se apoya a organizaciones de trayectoria y que tienen legitimidad.

El Procuidados tiene una serie de particularidades y logros característicos, que no tienen otros programas y proyectos y del que, por tanto, pueden extraerse aprendizajes de gran valor para compartir en América Latina. Esos son los siguientes:

LA APUESTA DE LA TRANSVERSALIDAD TIENE SUS COMPLEJIDADES. El Procuidados tiene la virtud y el defecto de ser diferente en cada país. Se recomienda un acompañamiento más activo y presente desde las instancias regionales de We Effect.

ACERCA DE LA INTERSECTORIALIDAD E INTERDEPENDENCIA DE DERECHOS Y LA MULTIDIMENSIONALIDAD DEL CUIDADO.

Puede decirse que las características del cuidado que se propugnan a nivel teórico, en la práctica no están aplicadas ni visibilizadas en las iniciativas de cuidado de la región. Esta intersectorialidad que sí está presente en el Procuidados (cuidado y empoderamiento político de las mujeres; cuidado y agua; cuidado y vivienda;

cuidado y emprendimientos productivos; cuidado y agricultura sostenible y cuidado y alimentación) ha dado lugar a una diversidad de abordajes que podrían ser optimizados, visibilizando los vínculos más explícitamente en el trabajo con las organizaciones socias (tanto de primero, como de segundo nivel).

LA PREPONDERANCIA DE LOS ESPACIOS LOCALES Y RURALES. Las actividades desarrolladas en estos espacios materializan el carácter situado del cuidado y brindan respuestas acordes desde la participación social y el cooperativismo. Las propuestas de distribución del cuidado en espacios rurales son la gran ausencia en América Latina, y en ese sentido este programa es un aporte relevante.

EL PROCUIDADOS ES UNA EXPERIENCIA REPLICABLE. Trabajar con organizaciones feministas en este caso ha significado fortalecer la incorporación de la igualdad de derechos para las mujeres en las poblaciones en situación de vulnerabilidad, o que no logran socios con otras entidades de la cooperación internacional, las ONG feministas tienen la capacidad operativa para hacerlo, así como la legitimidad.

No hay experiencias en las cuales el cuidado sea materia de solidaridad y trabajo conjunto en cooperativas (de vivienda, de agua, entre otros). En este sentido, el trabajo de We Effect es pionero, pero deben desarrollarse más explícitamente los vínculos entre los valores cooperativos y el cuidado.

CONCLUSIONES

En el Procuidados conviven diversos énfasis y perspectivas acerca del cuidado. Se identifica mayor afinidad en las experiencias entre Bolivia, El Salvador y Honduras (el cuidado como derecho y bien público; la corresponsabilidad; el involucramiento de varones, de sociedad civil y del Estado a distintos niveles e iniciativas para la reducción de trabajo no remunerado), mientras que Colombia y Guatemala tienen sus diferencias.

En todos los casos, el cuidado se entiende como la actividad que permite la sostenibilidad de la vida, sin embargo, esta gran noción tiene distintos aterrizajes y énfasis en todos los países del Programa, y pasa por la perspectiva de cuidado, la estrategia, enfoques y resultados de las socias. En el sentido expuesto, falta desarrollar una línea de trabajo estratégica, no de detalle, pero que marque cierta uniformidad, tener

identificado cuál es rol de lo programático regional. El diseño de proyectos amerita una evaluación para una eventual próxima fase del programa.

Las opiniones recogidas en esta investigación coinciden en que cierto grado de flexibilidad es importante para poder hacer ajustes ante eventos impredecibles. La pandemia por la COVID-19 es la máxima expresión de esto, pero también lo son las crisis políticas y los fenómenos naturales.

Respecto de los indicadores, hay consenso en la necesidad de su readecuación por razones de pertinencia, de imposibilidad de generación de los mismos en algunos casos, o del trabajo requerido para desarrollarlos, que resulta desproporcionado en relación al trabajo desplegado para la consecución de los objetivos de los proyectos.

Otro aspecto importante, es la necesidad de realizar esfuerzos para articular las iniciativas entre los países, o afianzar un intercambio de aprendizajes y contribuir a una agenda regional y a una cultura de los cuidados, pues por el momento son incipientes. La articulación entre países, la necesidad de una coordinación activa y un liderazgo regional que lleve “la voz cantante” y avanzar hacia un entendimiento común del cuidado, también son desafíos que se señalan a partir de este estudio.

Como parte de los hallazgos, se considera que We Effect podría hacer un aporte a la agenda regional con evidencias de experiencias en espacios locales y rurales, a partir de su alta experiencia, capacidades institucionales y de incidencia y su expertise en la intersectorialidad y articulaciones del cuidado, que pueden ser de suma utilidad para la implementación de políticas, tanto de nivel local como nacional. Sería

clave su liderazgo, una dirección o coordinación efectiva que marque pautas.

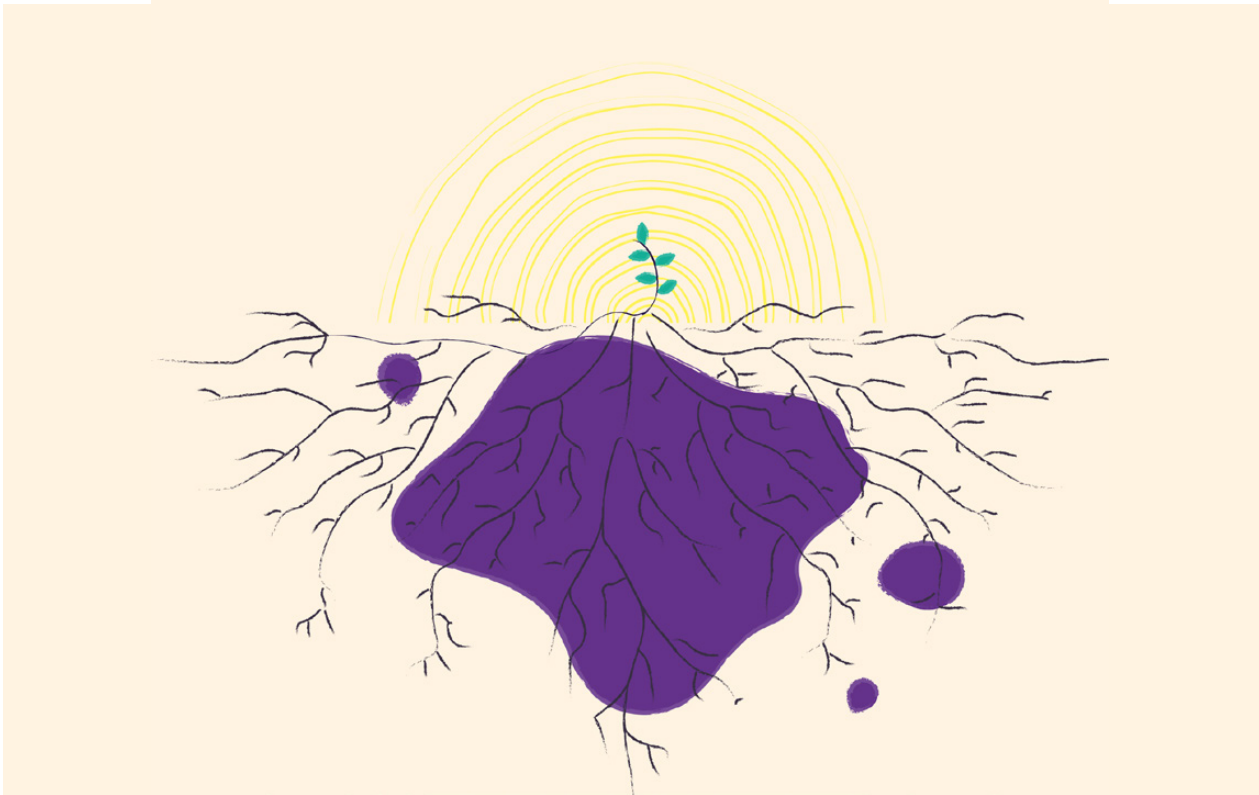
Respecto de los cambios que ha supuesto la COVID-19, las respuestas de las oficinas de We Effect en los países de América Latina han obedecido a las necesidades de las contrapartes, haciendo un ejercicio de flexibilidad y aprovechando la posibilidad de cambios en los presupuestos para estos fines. Las respuestas a las necesidades han sido información (Bolivia); dotación insumos de bioseguridad, tales como mascarillas protectoras o desinfectantes (El Salvador). En otros casos, también se ha aprovechado la coyuntura de encierro para hacer jornadas de reflexión, capacitación y desarrollar investigación (Bolivia) y para hacer capacitación en TIC (Guatemala).

Se destaca que el contexto de crisis en alguna medida parece fortalecer el espíritu cooperativo. Por último, el espacio cívico para las demandas y reivindicaciones ha mostrado reducciones que se han acentuado con las medidas de aislamiento social implementadas frente a la pandemia de la COVID 19. En todas las experiencias, lo anterior se combina con el avance de movimientos anti derechos frente a la denominada ideología de género y grupos religiosos fundamentalistas, con las disminuciones en el apoyo a las agendas de las mujeres y de los movimientos LGBTIQ+, pues con la pandemia las prioridades han cambiado.

Las restricciones a las demandas ciudadanas van desde la pérdida del espacio de negociación de organizaciones con el Estado y la fragmentación de las mismas (Bolivia y El Salvador) hasta represalias y hostigamiento (Guatemala y Honduras). Una mención particular merece Colombia, donde sigue la actuación de actores armados y el asesinato de líderes sociales.



PROPUESTAS



Las propuestas planteadas se relacionan con los desafíos de la transversalidad del programa, es decir, con el hecho de que no tenga estructura propia y con la necesidad de unificar, en alguna medida, las perspectivas², así como con la conveniencia de un acompañamiento mayor desde el equipo regional a los países:

PROPUESTAS SOBRE LA ESTRUCTURA DEL PROCUIDADOS.

1. Definir pautas más uniformes con parámetros comunes para la presentación de propuestas por parte de las organizaciones, criterios de selección y luego para el seguimiento del trabajo de las mismas.
2. Elaborar un documento base que defina los objetivos, estrategias y metodología del Procuidados a nivel regional. Pueden agregarse además las formas de financiamiento.

3. Acotar qué se entiende por cuidado, tanto a nivel conceptual como teórico e incluir la su infinidad de dimensiones.
4. Replantear los indicadores.
5. Definir cuál sería el modelo cooperativista de cuidados, dado que en los hechos podría considerarse que está operando con uno que está inserto en cooperativas de desarrollo rural y de vivienda en El Salvador y Honduras.

PROPUESTAS PARA LA INSTITUCIONALIDAD.

1. Fortalecer y ampliar las competencias de una coordinación/dirección del Procuidados.
2. Acompañar en forma más cercana desde el equipo regional a los países.
3. Promover intercambios de experiencias regionales.

²Recordemos que incluso Fisher y Tronto, pioneras en la definición del cuidado, tuvieron que acotar sus concepciones a efectos pedagógico y práctico. "El cuidado es una actividad específica que incluye todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro mundo, de manera que podamos vivir en él tan bien como sea posible. Ese mundo incluye nuestros cuerpos, nuestro ser y nuestro ambiente, todo lo cual buscamos para entretener una compleja red del sostenimiento de la vida". Tronto, Joan (2006) Vicious Circle of Privatized Caring. In *Socializing Care: Feminist Ethics and Public Issues*, edited by Maurice Hamington and Dorothy Miller, Lanham, Maryland, Rowman and Littlefield. También puede verse en Fisher y Tronto, 1990.

